

LAS SOCIEDADES ESTATALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO GUADALQUIVIR (PROYECTO PEÑALOSA. 2ª FASE). V CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (2001)

Francisco CONTRERAS CORTÉS, Juan Antonio CÁMARA SERRANO, Auxilio MORENO ONORATO, Gonzalo ARANDA JIMÉNEZ

Resumen

En primer lugar se presenta aquí la 2ª fase del *Proyecto Peñalosa* incluyendo los objetivos generales y específicos que guiarán su desarrollo. Por otra parte presentamos el informe sobre los resultados de la quinta campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Fundamentalmente entre los objetivos específicos los trabajos emprendidos pretendían obtener resultados sobre la organización urbanística del poblado y su secuencia cronológica.

Palabras Clave

Peñalosa, Cuenca del Rumblar, Edad del Bronce, Urbanismo, Metalurgia

Abstract

First, we show the second phase of *Peñalosa Project*, including its general and specific aims. Secondly we offer the results from the fifth excavation campaign in the Bronze Age site of Peñalosa. Basically we pretended to get results about its urbanism and its chronological frame.

Key Words

Peñalosa, Rumblar Basin, Bronze Age, Urbanism, Metallurgy

I) INTRODUCCIÓN

Este Proyecto de Investigación pretende como objetivo global la definición y explicación de la evolución social que tuvo lugar durante la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. El punto de partida de este proyecto son los resultados proporcionados por el Proyecto de Investigación *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena*, dirigido por los investigadores D. Francisco Contreras Cortés, D. Marcelino Sánchez Ruiz y D. Francisco Nocete Calvo y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales desde 1985 hasta 1992. Los resultados obtenidos han permitido dirigir nuestra investigación, por un lado hacia aspectos más concretos (importancia de la actividad metalúrgica, características urbanísticas de determinadas zonas, etc.) y, por otro, hacia problemas históricos más generales (grado de jerarquización social alcanzado, relaciones sociales dominantes, relaciones con otras sociedades, etc.). Además, por supuesto, todos los resultados de la primera fase referida se convierten en datos utilizables en el nuevo proyecto, de la misma forma que la anterior investigación ha generado nuevas hipótesis.

El citado Proyecto, que se puede enmarcar dentro del área geográfica definida globalmente como Alto Guadalquivir, desarrolló una serie de actuaciones de campo: excavación del cerro

de Plazas de Armas de Sevilleja (Espeluy) y Peñalosa y una serie de prospecciones superficiales en los valles de los ríos Rumblar y Jándula así como en la Depresión Linares-Bailén. También se realizaron dos campañas de consolidación de estructuras en el yacimiento de Peñalosa para su protección de las aguas del Rumblar. La parte total de los datos proporcionados por el Proyecto se incluyeron en una Memoria Final entregada en la Dirección General de Bienes Culturales para su publicación en septiembre de 1997 (Contreras, 2000). Así mismo, con los resultados de la investigación se organizó una exposición (**Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados argáricos de la Alta Andalucía**), donde de manera didáctica se daba a conocer a la sociedad los resultados de dicho Proyecto de Investigación (Contreras *et al.*, 1997), y que ha sido presentada en las principales ciudades andaluzas.



Lám. I. Exposición “Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía” montada en el Museo Provincial de Jaén

Por otra parte la investigación realizada nos permitió abordar, como hemos referido, la problemática del desarrollo social de la Prehistoria Reciente en el Alto Guadalquivir desde perspectivas más globales. En este sentido, el nuevo proyecto será fundamental para paliar los problemas de discontinuidad que aquejan a la investigación de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir, sobre todo una vez que la Arqueología de Gestión parece ir detrás de la destrucción acelerada del Patrimonio (Lizcano *et al.*, en prensa).

La articulación entre poblados con continuidad desde épocas anteriores, muchas veces centrales, y poblados de nueva planta, verdaderas colonias, se puede apreciar perfectamente en el Alto Guadalquivir a raíz, sobre todo, de algunos trabajos realizados en el marco del proyecto (Cámara *et al.*, 1996) y de las actuaciones realizadas en la Loma de Úbeda (Zafra y Pérez, 1993 y Pérez, 1994 en Baeza y las actuales de R. Lizcano en Úbeda). En esta última

zona, si bien perviven respecto al Calcolítico yacimientos del reborde de La Loma: Baeza, Úbeda, Sabiote, etc., en los valles se produce una reestructuración que supondrá el abandono de algunos asentamientos, aunque no el fin de la ocupación de las zonas que controlaban, mientras los nuevos poblados de la Depresión Linares-Bailén (Pérez *et al.*, 1992) tienden a ocupar las zonas de control de pasos, vados especialmente, como sucede con Cerro del Salto (Vilches, Jaén) (Nocete *et al.*, 1986). Sin embargo también aquí se puede constatar la continuidad del modelo ocupacional en algunos casos desde la Edad del Cobre (Cástulo, Castro de la Magdalena, etc.). El control supondrá la dispersión en torno a los valles fluviales que remontan hacia Sierra Morena, hasta conectar con la vertiente norte de ésta.

Las excavaciones de Peñalosa (Contreras *et al.*, 1987a, 1987b, 1991, 1993a, 1993b), han permitido además demostrar cómo a su producción metalúrgica cabe añadir una importante cabaña ganadera y también un importante almacenamiento cerealístico en las viviendas, procedente de la producción en las inmediaciones y/o de una circulación tributaria desde otros yacimientos incluidos en la misma formación social en que se inscribe Peñalosa como un yacimiento de control y transformación metalúrgica (Contreras *et al.*, 1995b; Cámara *et al.*, 1996).

Existen importantes diferencias en el consumo entre unas zonas y otras del poblado, especialmente en lo que respecta a determinadas especies animales (bóvidos y équidos), concentrados en la acrópolis y en las terrazas inmediatamente inferiores, y objetos de prestigio (cerámicas decoradas, metales preciosos, etc.). Esta evidencia sobre diferenciación social se completa con la procedente de los enterramientos no sólo en lo que respecta a los ajuares, sino al tipo de tumba y a los datos sobre las actividades desarrolladas en vida y las enfermedades sufridas (Contreras Cortés *et al.*, 1995a), aspectos también documentados en relación a los inhumados en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Jiménez y García, 1989-90). En estos aspectos destaca, sobre todo, la tumba 7, englobada en la UH VI, por su importante ajuar en plata y por estar inscrita en una verdadera habitación. En la misma casa el resto de las tumbas, cuando su estado de conservación permite realizar deducciones, presentan un ajuar escaso, pero es sobre todo en la UH VII donde las diferencias entre las sepulturas se aprecian con mayor claridad (Contreras Cortés *et al.*, 1995a). Sin embargo debemos tener en cuenta que el único hallazgo de oro procede de una sepultura de la UH X, cercana a la fortificación, y, por tanto, la excavación de esta área podrá proporcionar nuevos datos sobre la organización social de Peñalosa, especialmente si como en El Cerro de la Encina determinadas tumbas de ajuar importante se concentran junto a la fortificación sin llegar a ocuparla (Molina, 1983) o si como hemos planteado (Contreras y Cámara, 2000b) existen también aquí pasillos y habitaciones cegados utilizados para el enterramiento como en la UH VIII.

En lo que respecta a la organización de las viviendas los datos fundamentales proceden de las viviendas de la Terraza Inferior y la parte más baja de la Terraza Media (UH I, II, III, IV, V y VI), en las que se aprecia, en casi todos los casos, la articulación de espacios de almacenamiento cerealístico, espacios de producción metalúrgica (fundición y vertido en moldes) y espacios de producción para el consumo, aunque con diferencias debidas a la entidad del almacenamiento, la presencia o no de actividades textiles y, sobre todo, la escasez de evidencias metalúrgicas en las UH III y IV, tal vez debida a la erosión de la parte occidental de las viviendas (Contreras *et al.*, 1993; Contreras y Cámara, 2000b). En cualquier caso la diferencia fundamental en lo que respecta a la articulación de habitaciones se produce entre las UH VII y VIII y las inferiores, aquéllas, como la IX, aún no excavada, se sitúan al interior de la antigua línea de muralla de las primeras fases de Peñalosa, englobada

posteriormente en el poblado ampliado como gran muro de aterrazamiento a partir del cual se generan pequeños compartimentos, algunos de los cuales fueron utilizados, como hemos referido, como enterramientos, y otros para molienda y almacenamiento, destacando el almacenamiento de galena, documentado en la UH VII.

II) OBJETIVOS

a) Objetivos generales

Nos parece oportuno, de manera sintética, establecer cuales eran los puntos de partida y los objetivos que inspiraban nuestra investigación de campo en esta zona geográfica en 1985 y que pensamos siguen estando vigentes para esta segunda fase, aunque hemos procedido a matizarlos y articularlos mejor con el proceso de investigación ya realizado y con el que estamos acometiendo.

1. Los objetivos generales de este proyecto de investigación estriban, en primer término, en el análisis histórico de las comunidades que vivieron en las zonas metalúrgicas del Alto Guadalquivir durante el segundo milenio a.C., y, en segundo término, como elemento imprescindible para la comprensión histórica, en el estudio de las relaciones de estas comunidades con las que ocupaban las áreas vecinas, su integración u oposición, y la evolución que tuvo lugar en ellas a lo largo del tiempo centrándonos especialmente en las transformaciones más relevantes.

Estos objetivos generales se pueden desglosar en los siguientes puntos, profundamente interrelacionados:

a) Definición del sector dominante en la economía, tanto en términos absolutos (tiempo y fuerza de trabajo empleado en él, relevancia en la dieta), como en términos relativos (sector desde el que la clase dominante obtiene la mayor parte de su riqueza a través del control de otros hombres). Este objetivo precisa de diversos pasos previos:

- ✓ Reconstrucción del paleoambiente y los recursos disponibles (condiciones naturales de la producción).
- ✓ Determinación de las materias primas utilizadas y determinación de sus estrategias de explotación (medios de producción, incluyendo la fuerza de trabajo, y relaciones sociales que dominan en la organización de esta actividad), y, por último, carácter y destino de los productos obtenidos.

Se parte del análisis de la tecnología como elemento transformador de la naturaleza en el proceso de trabajo, desde la estrategia de captación hasta la circulación, sin perder de vista el papel que la organización del trabajo juega en todo el proceso. En definitiva intentamos desentrañar aquí cuáles son las relaciones entre los asentamientos y el medio que se explota y a qué tipo de organización social responden siendo éste el objetivo último de cualquier análisis de los patrones de asentamiento, y por tanto de la ordenación del territorio.

Indudablemente no sólo la posición de los asentamientos nos informará sobre estos aspectos sino que debemos proceder al análisis de los posibles restos constructivos visibles en superficie, a la definición de otras estructuras a partir de sondeos geofísicos, a la recogida controlada y el análisis exhaustivo de la cultura material mueble de cada uno de ellos, a la determinación de los recursos disponibles actualmente y sus diferencias respecto al pasado

reciente y remoto. Por último debemos interpretar los datos de la prospección en comunión absoluta con aquéllos procedentes de los yacimientos excavados.

b) Determinación de las diferencias sociales y los mecanismos de acumulación de riqueza, así como los mecanismos de justificación ideológica. Al intervenir siempre, en cualquier relación entre el medio y el objeto de trabajo, la fuerza de trabajo, resulta fundamental determinar la situación de los distintos grupos sociales en el proceso productivo y ésta puede estudiarse a través de determinadas obras humanas, a partir de los mismos restos físicos humanos, y a través de la configuración espacial de los restos que nos han quedado y sus características diferenciales, en las distintas ramas de la actividad productiva definidas a partir del objetivo anterior. Se podrá evaluar, por tanto, si existen sectores sociales separados de la producción inmediata e incluso sectores que no trabajan en absoluto. Se debe así proceder a:

- ✓ La definición de los esquemas urbanísticos.
- ✓ El estudio de las diferencias en estructuras de habitación y estructuras funerarias, y sus distintos contenidos.
- ✓ La determinación de actividades especializadas y separadas en diferentes unidades, siendo especialmente interesante en esta zona, a tenor de los resultados de la fase previa, la presencia de la metalurgia.
- ✓ Atender a la presencia de objetos exóticos, de elementos acumulados (cereal, rebaños, etc.) o restringidos.
- ✓ Estudiar los caracteres físico-antropológicos de la población (enfermedades, dietas, etnia).
- ✓ Revelar la trascendencia de los cambios que tienen lugar en el ritual (especialmente funerario) y su relación con la justificación de la posición social y del control del territorio.

Todo ello nos permitirá conocer la estructura social interna, especialmente a través de los datos procedentes del yacimiento objeto de excavación sistemática, y, aproximarnos a las relaciones políticas en la época tratada a través de los resultados de la organización territorial en el área, determinada gracias a las prospecciones y a los datos procedentes de las denominadas áreas de contrastación (Contreras *et al.*, 1987a).

2. En este sentido un segundo gran objetivo sería establecer la relación entre estas comunidades metalúrgicas del Alto Guadalquivir con los complejos culturales del Sur de la Península Ibérica, delimitando:

- ✓ El papel que juegan las relaciones sociales presentes en el Calcolítico indígena en el proceso de formación de las comunidades de la Edad del Bronce y en la construcción o dominio de nuevas relaciones sociales.
- ✓ Las causas de las similitudes en la cultura material en una gran área del cuadrante sudeste de la Península Ibérica.
- ✓ El papel que juega la metalurgia en esas relaciones y en la expansión de un determinado tipo de hábitat y estructura social en la misma zona.
- ✓ Las rutas de interrelación y la importancia del factor metalúrgico en la consolidación de un determinado tipo de estructura social y en las rutas y relaciones que se establecen, así como en la conformación y evolución de las mismas.

3. Naturalmente en el marco de los objetivos globales del proceso, un tercer y concluyente bloque de aspectos a investigar venía constituido por el análisis de la evolución social y los factores que intervinieron en ella, que hoy podemos centrar en cinco puntos:

a) El análisis *del origen y evolución del estado* en las comunidades de la Edad del Bronce y la relación de las transformaciones sociales con los sistemas de periodización tradicionalmente empleados.

b) La *importancia de los contactos entre formaciones sociales en el cambio de estas sociedades*, estudiando la aportación de estas comunidades al problema de *la argarización* del Alto Guadalquivir y sus límites, así como la necesidad de estudiar cuál es la verdadera identidad de este cambio a nivel social.

c) El *factor metalúrgico* como apoyo y justificación de la jerarquización social y los límites cronológicos y espaciales a los que hay que circunscribir su impacto.

d) El *papel de los rebaños* en los procesos de acumulación de riqueza y en la consecuente diferenciación social.

e) Las posibles evidencias sobre la *propiedad, posesión y división de la tierra*.

Estos objetivos generales modificados deben guiar nuestra investigación de nuevo en la segunda fase del Proyecto. En la primera fase hemos concentrado nuestros esfuerzos en el estudio y definición de la Cultura Material mueble e inmueble, tanto a nivel microespacial (análisis sincrónico y diacrónico de la cultura material como medio de distinción entre grupos sociales, sectores económicos, momentos cronológicos, etc.) como macroespacial (definición de grupos arqueológicos, culturas, horizontes y secuencias culturales como forma de aproximación a la identificación de formaciones sociales), en la segunda fase debemos profundizar, además, en el estudio los recursos disponibles (condiciones naturales de la producción) y su evolución, en las diferencias urbanísticas al interior de los poblados y entre ellos, en los diferentes patrones de asentamiento, en la concentración de medios de producción (rebaños, tierra, instrumentos, etc) y en la circulación de los productos al interior de una formación social y entre éstas.

De esta forma, podremos, de nuevo, proceder al análisis histórico, pasando desde el nivel descriptivo al explicativo (Molina *et al.*, 2002) .

b) Objetivos específicos

Como objetivos específicos para esta segunda fase podemos resaltar los siguientes:

1. Completar el estudio del *urbanismo* desarrollado por estas comunidades, para determinar el significado de las diferencias estructurales internas. Para ello se plantea la finalización de la excavación de la parte superior de Peñalosa, la acrópolis, para tener una idea detallada del urbanismo y de la disposición del espacio en estos poblados de la Edad del Bronce.

Respecto a Peñalosa algunas cuestiones referidas al asentamiento, y cuya investigación aún queda pendiente, serían:

a) El análisis de las características de las viviendas de la acrópolis del poblado. En Peñalosa se ha podido definir con claridad la estructura de las casas y su disposición a lo largo de la ladera norte del poblado, pero aún queda por investigar la parte más alta y defendida, la acrópolis, así como la articulación de las sepulturas con respecto a ésta, quedando por demostrar si las sepulturas adquieren una situación periférica, como ocurre en el caso del Cerro de la Encina (Molina, 1983) o bien se sitúan en habitaciones específicas como ocurre en otras partes del poblado de Peñalosa (Contreras *et al.*, 1995a).

b) Las características y evolución de la zona abierta, junto a la “cisterna” situada junto a la UH IV, en la medida que lo permita la situación de las aguas del pantano del Rumblar.

c) La definición y explicación de la articulación de diferentes tipos de tumbas en las mismas áreas. Tras las investigaciones de la primera fase se ha apuntado la posibilidad de una sociedad estratificada, con el enterramiento de determinados siervos junto a la aristocracia guerrera. Este punto habría que contrastarlo con nuevas excavaciones y nuevos datos, sobre todo teniendo en cuenta lo reducido de la muestra, hasta ahora disponible y, sobre todo, su mal estado de conservación debido a la erosión del pantano.

d) La determinación de la representatividad del tipo funerario cista-banco, el más presente en Peñalosa, en el Alto Guadalquivir y su relación con las diferentes categorías sociales.

2. Establecer la importancia de los recursos metalíferos y sus características en relación a la difusión propugnada hacia el Sureste (Castro *et al.*, 1999). Para ello es necesario diseñar un amplio abanico de analíticas que completen los estudios de procedencia y manufactura de los objetos metálicos, además de emprender el análisis de la distribución por el territorio de los geo-recursos, especialmente metalíferos. En concreto la prospección se centraría en los recursos mineros y petrológicos:

a) La prospección arqueometalúrgica se plantea como esencial en esta fase. Los trabajos llevados a cabo en Peñalosa y en la cuenca del Rumblar determinan una fuerte presencia del metal en la vida de estos poblados. Por tanto se hace imprescindible reconocer la localización de las fuentes de aprovisionamiento de metal por parte de estas poblaciones y ello sólo es posible mediante la prospección sistemática del entorno de Peñalosa.

b) Una peculiaridad del registro arqueológico de Peñalosa es la gran variedad de rocas que se utilizan en la vida cotidiana del poblado: pizarra, cuarcita, granito, etc., tanto como elementos de construcción como para la elaboración de un número muy variado de útiles. Una primera aproximación a las fuentes de aprovisionamiento ya se realizó durante la primera fase, por tanto ahora habría que localizar los afloramientos utilizados así como determinar las zonas de cantería, que deben estar muy próximas al asentamiento.

c) Por otra parte es necesario calibrar la importancia de la plata en estas sociedades, dado que si bien se ha documentado el almacenamiento de galena en determinados complejos estructurales y existen bastantes elementos de plata en las sepulturas, especialmente en la 7, la extracción del metal argentífero desde la galena sólo podía tener lugar por copelación, según las analíticas hasta ahora realizadas.

3. Afinar en lo posible el cuadro cronológico de Peñalosa y de las comunidades de la Edad del Bronce en el área de estudio. Para ello se propone la obtención de una serie de dataciones

sobre muestras de vida corta para definir el momento de abandono de los poblados y la fundación de los primeros asentamientos metalúrgicos en la cuenca del Rumblar.

4. Completar el estudio del territorio de las comunidades de la Edad del Bronce de la cuenca del Rumblar. Para ello sería necesario completar la prospección de pequeñas zonas de la cuenca alta de este río, en conexión directa con Sierra Morena y con los pasos hacia La Mancha.

a) En esta 2ª fase habría que profundizar más en las relaciones de tipo político y económico existentes entre las comunidades de la cuenca del Rumblar y la Depresión Linares-Bailén, por un lado, y aquéllas existentes en La Mancha y en la vertiente septentrional de Sierra Morena, prestando especial atención a las diferencias en el patrón de asentamiento entre ambas zonas, si es que existen, y al énfasis puesto en el control de las zonas de paso y su vinculación no sólo a poblados de control y fortines sino a pinturas rupestres (López y Soria, 1978; Martínez, 1997) y megalitos (Castilla y Ruiz, 1990) en épocas anteriores.

b) En relación a estos últimos debemos indagar también la posible continuidad hacia las zonas septentrionales de la provincia de Córdoba (Leisner y Leisner, 1943; Gavilán *et al.*, 1991; Marfil, 1997).

5. Introducción a la puesta en valor del yacimiento de Peñalosa y su entorno. Para ello se realizarían a lo largo del Proyecto o bien las gestiones para la elaboración de una Ficha-Diagnóstico que planifique todas las actuaciones de consolidación y restauración, o bien una serie de proyectos puntuales destinados a la realización de una serie de actuaciones encaminadas a poner en valor esta zona:

a) Consolidación de emergencia de estructuras tras la excavación, siguiéndose métodos ya practicados en Peñalosa en 1987 y 1989, y que consistieron en el levantamiento de una o dos hiladas de protección, separadas por pequeñas pizarras y siguiendo la línea de pendiente como mejor forma de resistir a las acciones del pantano.

b) Consolidación y restauración de estructuras en las partes no afectadas por el pantano, procurando elegir un mortero similar al original y separando la zona reconstruida con malla de fibra de vidrio.

c) Restauración de alguna vivienda con todos sus elementos domésticos (molino, telar, estructuras de almacenaje, etc.) y funerarios.

d) Vallado del yacimiento.

e) Adecuación de los accesos hasta Peñalosa para su visita guiada.

f) Difusión de los conocimientos elaborados tras la investigación con la realización de exposiciones, módulos explicativos, paneles en los yacimientos, etc. Para las actuaciones difusoras intentaríamos implicar a los organismos afectados por el patrimonio arqueológico de la zona: Ayuntamiento de Baños de la Encina, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Parque Natural de la Sierra de Andújar y Diputación Provincial de Jaén.

III) QUINTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN PEÑALOSA

Esta campaña de excavación sistemática ha tenido lugar desde el 16 de julio hasta el 22 de agosto de 2001. Ha sido financiada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y se ha podido realizar gracias a la buena disposición del Ayuntamiento de Baños de la Encina que no sólo adelantó el dinero, sino que también proporcionó al equipo de excavación la infraestructura necesaria para llevar a buen término esta campaña. El equipo de investigación ha estado formado, aparte de los firmantes, por Eva Alarcón, Almudena Cruz, Alexis Jaramillo, Carmen Moreno, Carmen Reina, Liliana Spanedda y Alejandro Villanueva. La excavación no se podría haber llevado a cabo sin el trabajo aportado por diez obreros especializados de Baños de la Encina.

En el marco del estudio urbanístico del yacimiento los objetivos fundamentales de esta intervención eran en primer lugar completar la excavación de la fortificación oriental, es decir la parte elevada del yacimiento que había sido excavada a nivel superficial, y sólo parcialmente, durante la primera fase y que en esta ocasión sería excavada sistemáticamente, siguiendo la metodología ya empleada en campañas anteriores. En segundo lugar, completar la excavación de la ladera norte en la zona del yacimiento que no está inudada por las aguas del pantano y que puede ser puesta en valor una vez finalizada la intervención.

Los objetivos que se querían cubrir con las intervenciones en esta área eran:

a) Análisis de las características de las viviendas de las acrópolis de los poblados. Teníamos que ver la organización espacial de las casas en la zona más elevada, cómo se estructuran sus dependencias, cómo son los ajueres domésticos y las actividades que tienen lugar en cada una de las dependencias, qué tipo de alimentos se almacenan y se consumen y establecer una serie de comparaciones con las casas ya estudiadas en la ladera norte de Peñalosa. A partir de estos estudios se podría profundizar en el tema de la organización social del poblado.

b) Precisar, con respecto a la organización social, como se articulan los espacios funerarios en este recinto si presentan un modelo periférico, como ocurre en el caso del Cerro de la Encina o bien se sitúan en habitaciones específicas dentro del recinto fortificado como ocurre en otras partes del poblado de Peñalosa. A este respecto el análisis de los ajueres funerarios de estas sepulturas también aportará una magnífica información para abordar el tema de la desigualdad social, teniendo en cuenta que una sepultura infantil, con oro como ajuar ya fue localizada en la campaña de 1991 en los alrededores de la zona fortificada..

c) Definir y explicar la articulación de diferentes tipos de tumbas en las mismas áreas. Tras las investigaciones de la primera fase se ha apuntado la posibilidad de una sociedad estratificada, con el enterramiento de determinados siervos junto a la aristocracia guerrera. Este punto habría que contrastarlo con nuevas excavaciones y nuevos datos en el área de la acrópolis, así como con dataciones de los inhumados, especialmente en el caso de las sepulturas múltiples (Lull , 2000).

d) Estudio de la disposición espacial de las actividades económicas. La excavación de la acrópolis también nos puede brindar información de si los trabajos metalúrgicos se realizan en este espacio o por si el contrario se realizan otro tipo de actividades más encaminadas al control de la producción metálica y su distribución. Además de obtener más datos sobre el consumo y sacrificio de équidos en la zona y la entidad del almacenamiento de cereal en las estructuras anejas a la fortificación.

e) Clarificar la secuencia cultural de Peñalosa. Debido a la complejidad arquitectónica de este conjunto defensivo no fue aconsejable excavar en profundidad en campañas anteriores, por lo que tan sólo en una pequeña zona se pudo realizar un minúsculo sondeo que indicaba la existencia de fases constructivas anteriores (IIIB y IIIC) a la estudiada en Peñalosa (IIIA). La excavación en extensión de esta área nos permitiría en algunos lugares concretos realizar sondeos que pudiesen proporcionar información sobre el momento en el que se funda el poblado y se empieza a colonizar el valle del Río Rumbiar, así como datos fundamentales para evaluar no sólo si existen diferencias en las estrategias económicas desarrolladas por estos primeros pobladores respecto a sus descendientes sino también si el proceso de jerarquización interno se fue agudizando. Sería necesario la obtención de una serie de muestras antracológicas para a partir de ellas obtener nuevas dataciones que consoliden el modelo cronológico propuesto para el yacimiento.

La financiación recibida ha hecho que en esta primera campaña de la segunda fase la actuación se haya centrado fundamentalmente en la excavación de testigos y potentes capas de derrumbe, dejando preparados para una futura intervención los suelos de algunas casas y estancias de la fortificación. Se ha intervenido en las siguientes áreas: Grupos Estructurales IX y X y zona superior de la ladera norte.



Lám. II. Vista frontal de las excavaciones realizadas en Peñalosa, con el nivel de agua cubriendo gran parte de las estructuras excavadas en campañas anteriores

3.1. El Grupo Estructural X

a) Precedentes y planteamiento de los trabajos

La intervención arqueológica no ha resultado fácil en este GE, localizado en la parte superior del cerro, dado el estado en que se encontraba esta zona del yacimiento, debido en parte al tiempo transcurrido desde la última intervención arqueológica y en parte al resultado de una antigua actuación realizada en los años setenta por el entonces Director del Museo Provincial de Jaén. De esta manera las áreas excavadas tras la última campaña de excavación sistemática, llevada a cabo en 1991, habían sufrido un deterioro evidente con la caída de algunas de las estructuras murarias, mientras en otras las piedras de las hiladas superiores habían sido afectadas y o bien estaban desplazadas, o bien directamente se habían desplomado. A esto habría que sumar el deterioro ocasionado por el crecimiento de broza entre las mismas estructuras y en general sobre toda la zona. Además, como hemos señalado, la distribución espacial de la zona estaba en gran parte alterada por la actuación de los años 70 que había provocado la destrucción completa de parte de las estructuras y la acumulación de rellenos, que llegaban incluso a confundirse con los derrumbes originales generados a partir del abandono del poblado o con los sedimentos procedentes de remodelaciones y reestructuraciones realizadas en épocas prehistórica y romana.

Las actuaciones han estado enfocadas fundamentalmente a la definición de las estructuras documentadas en parte en la primera fase del proyecto y han tenido como objetivo primordial tratar de despejar algunas incógnitas relativas a la planimetría de la fortificación y su relación con la terraza superior con la que se conecta. Para ello se planteó la ampliación oeste del sector 9 (4 m. x 12 m.), el levantamiento de los testigos comprendidos entre los sectores 25, 30 y 31 y del existente entre estos sectores y el sector 9. Otro de los objetivos consistía en localizar el cierre de la muralla por el lado este del yacimiento continuando las trazas de la misma en el sector 9 y para cumplirlo se planteó la excavación del nivel de derrumbe de la parte nordeste, junto al sector 31.

Fig. 1. Plano con las estructuras y sectores de excavación del grupo Estructural X

b) Resultados estructurales y secuenciales

Complejo Estructural Xa

Un subsector de este CE había sido excavado a nivel microespacial en las campañas anteriores y había proporcionado información arqueológica de gran relevancia para la reconstrucción cultural del yacimiento (Contreras *et al.*, 1990), si bien era una zona muy pequeña en relación con la extensión presumible de la fortificación. Por ello se ha procedido al levantamiento del testigo H en parte desmoronado sobre la estructura de molienda (E 9.XIV). Ésta a su vez se encontraba desplazada por la presión del derrumbe y por la acción de clandestinos y la gran piedra de molino que estaba sobre el banco de molienda se encontraba caída sobre el plano que se alcanzó en la última campaña de excavación.

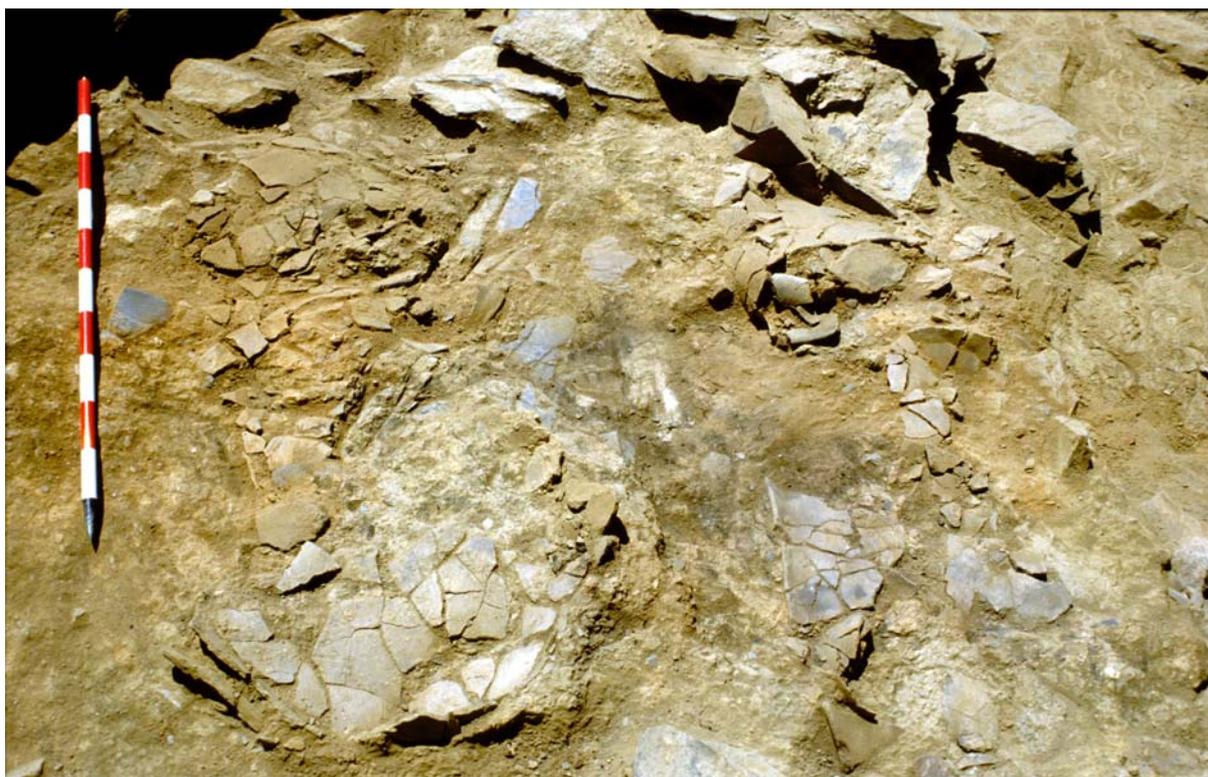
Una vez excavado este testigo se ha considerado oportuno mantener una sección estratigráfica (S1-8) que ha dividido el CE Xa en dos subsectores: el Aa al oeste y el Ae al este.

- Subsector Aa: se ha podido excavar y documentar por completo la estructura de molienda (E 9.XIV) ya conocida de campañas anteriores y que se sitúa junto al suelo de ocupación (E 9.XXXVII). Este banco de molienda se completa con una estructura de piedra (E 9.XXXVI) que soporta dos compartimentos. El primero de ellos (E 9.XXXV) tiene encajado una vasija de grandes dimensiones, estando el otro compartimento, contiguo a la E 9.XIV sobre la apoya se soporta la gran piedra de molino, formado por lajas verticales revestidas de dos capas consecutivas de barro rojo y amarillento.

Una datación (Beta 167222) procedente de madera de la estructura del banco ha proporcionado una fecha de 3800 ± 70 B.P. (2210 CAL A.C.) que debemos considerar excesivamente antigua para este momento y debe corresponder a la reutilización de madera de las fases más antiguas. Junto a estas estructuras de molienda y almacenaje se localizan vasijas completas, machacadas bajo el peso del derrumbe de la techumbre y las paredes del espacio doméstico, así como restos de algunas otras que podrían corresponder a las extraídas en la campaña anterior. De este nivel de suelo (N9.7a) se han obtenido dos dataciones (Beta 167223 y 167224), con resultados dispares en gran parte por la mayor oscilación de los rangos 1 y 2 σ de la primera de ellas. En cualquier caso estos datos unidos a la antigua muestra I-15184 situarían entre 1800 y 1700 A.C. los primeros momentos de la fase IIIA de nuestro yacimiento.



Lám. III. Estructura de molienda y almacenaje del CE Xa



Lám. IV. Vasijas en el suelo de ocupación del CE Xa

Secuencialmente el testigo presentaba de arriba hacia abajo varios niveles que fueron excavados por alzadas naturales. El primero se corresponde con el nivel superficial que en este caso se identifica con la serie de remociones realizadas en los trabajos de los años 70, mencionados anteriormente, e incluye piedras de las estructuras próximas así como algunas piedras de molino. Bajo este nivel aparece otro que muestra un derrumbe de piedras. Posteriormente se localiza un nuevo nivel que representa el derrumbe de lo que serían las paredes y techumbre de la casa que incluye abundantes fragmentos de carbón e incluso varios troncos de más o menos grosor quemados que pueden alertarnos de la destrucción de esta vivienda por un incendio. Inmediatamente bajo este nivel se encuentra el suelo de ocupación general a toda la zona (N9.7a), que es donde se localizan toda la serie de vasijas cerámicas de almacenamiento asociadas a la estructura de molienda y a una zona de acopio de pesas de telar como veremos más adelante.

- Subsector Ae: sobre el pavimento correspondiente al suelo de ocupación de este CE se ha localizado junto a la cara interna del muro E 9.II una acumulación de pesas de telar no cocidas por lo que algunas de ellas se encuentran totalmente aplastadas, casi desechas por el peso del derrumbe de la vivienda. Igualmente junto a esta acumulación de pesas aparecen vasijas también aplastadas, siendo la mayor parte de ellas de almacenamiento, aunque existen otras cuya tipología nos sugiere su relación con la producción y consumo de alimentos. Hacia el sur de este sector, y prácticamente hasta la E 9.VI, nos encontramos con un espacio en el que se interrumpe el nivel de pavimento ofreciéndonos una serie de niveles de rellenos de piedras y tierra más o menos suelta que arrancan prácticamente desde la cota en que se sitúa el techo de la E 9.VI. En relación con el conocimiento del desarrollo estructural del área, la excavación en este sector ha posibilitado la documentación de la continuación hacia el sur de la E 9.II y también el desarrollo hacia el norte de la E 9.VI que corre paralela al muro 9.II.

En la zona norte del CE.Xa se ha procedido al levantamiento de la sección estratigráfica S7, entre la E 9.XIII y la E 9.IV. La puerta (E 9.XXX), situada entre ellas, quedaba definida por una piedra a modo de tranco de entrada (E 9.XXXIII), que se abre a diversos espacios domésticos dentro del sector 9. Al mismo tiempo se ha levantado un derrumbe que ocultaba el cierre de la E 9.XIII cercana al vano de entrada ya mencionado.



Lám. V. Puerta de acceso al CE Xa

Complejo Estructural Xg

Observando detenidamente las características constructivas y la organización espacial que presentaba el conjunto de estructuras de este CE fue necesario proceder al desmonte de la E 9.XXI interpretada como cierre intencionado en la primera fase del proyecto de investigación. La finalidad de esta intervención respondía a tratar de poner al descubierto el tramo, hasta ese momento oculto de la E 9.IV y su conexión, si es que la hubiera con la E 9.XXI. Los restos de objetos arqueológicos son escasos, pudiendo sólo destacarse un número significativo de piedras, posiblemente pulimentadas y de forma alargada, junto con cantos de río de pequeño tamaño, posiblemente utilizados como machacadores.

La excavación de este sector nos ofrece datos de gran interés en cuanto a la organización espacial. En este sentido podemos afirmar que en la fase IIIB este espacio estaba cerrado hacia el complejo estructural Xb, formando parte quizás de una vivienda o zona de taller, y que a partir de la fase IIIA queda inutilizado, sellado por un relleno intencionado, funcionando posiblemente como pasillo y asociado a la reestructuración que suponen las estructuras 9.V, 9.XXII, y otras.

Complejo estructural Xb

El subsector Ab de este CE ya había sido excavado a nivel microespacial en 1991 (Contreras *et al.*, 1993a). Su estado actual presentaba una fuerte alteración hasta el punto de que las estructuras 9.XVII y 9.XIX y 9.XVIII estaban muy deterioradas, quedando la sepultura (E 9.XX) igualmente afectada. Los trabajos se redujeron a una limpieza superficial de toda la zona excepto de lo que sería la cara externa de una nueva estructura denominada 9.XL y que supone la fase más antigua de la E 9.XXI, arrancando, al parecer, por debajo del pavimento (E 9.XXXVIII).

En el subsector Ad de este mismo CE se procedió igualmente a la excavación de los niveles superficiales, hallándose sobre el mismo pavimento tres pesas de telar así como vasijas cerámicas de consumo, por lo que habrá que localizar en campañas próximas el cierre de este espacio de habitación que posiblemente esté delimitado por el lado oeste por la E 9.XLIII. Se procedió también a la limpieza de la cara exterior sur de la E 9.V advirtiéndose la posibilidad de su continuación hacia el oeste, como veremos más adelante, al describir la intervención realizada en el denominado sector 25 que no es sino la prolongación hacia el oeste del sector 9.



Lám. VI. Vista del CE Xb

Complejos estructurales Xc, Xe, Xi y Xk

La complejidad que define los CE Xc y Xe, en función de la superposición o reestructuración de los muros que lo forman (E 9.XXV y E 9.XXIVb en el primer caso por ejemplo) hacía del todo necesaria la ampliación del área de excavación hacia el oeste del

sector 9 (ampliación del antiguo sector 25) para tratar de confirmar las hipótesis de trabajo fijadas tras la última campaña de excavación en la zona. El interés pues radicaba no solo en completar en planta las estructuras parcialmente definidas hasta el momento sino tratar de asociarlas cronológicamente. En realidad este objetivo creíamos que era posible conseguirlo dado que parecía que ya se había levantado todo el derrumbe fruto de las intervenciones antiguas y de expolio. Pronto observamos que la realidad era bien diferente y, al desmontar la sección S9, comprobamos que el derrumbe se extendía por toda la zona si bien las estructuras sí que continuaban aflorando definiendo claramente un espacio longitudinal, prolongación del CE Xe.

La E 9.XXV mantiene su recorrido hacia el oeste cerrándose contra el bastión localizado en el antiguo sector 25. Por su parte las E 9.XXIVa y 9.XXIVb continúan también su recorrido hacia el oeste y de forma paralela a la estructura anterior, formando una zona de habitación.

Desde este punto, las E 9.XXIVa y 9.XXIVb forman un requiebro hacia el sur, cerrando lo que en campañas anteriores se definió como CE Xe (E 25.I). El relleno, muy homogéneo, con sedimento de grano medio y color marrón-rojizo muy suelto contaba entre su matriz gran cantidad de piedras de pizarra de grandes dimensiones, y cantos más pequeños también de piedra pizarra. Es significativa la ausencia casi total de material arqueológico, si bien es curiosa la presencia de fragmentos al parecer de hierro junto con pizarras muy fracturadas que tenían adheridos restos del mismo material en la esquina entre las E 25.I y 25.III. Esta última estructura continua hacia el oeste hasta topar con el extremo del sector 25.

Desde la estructura 9.XXIII se definió un nuevo recinto (CE Xk), mientras más al oeste diferentes muros (25.II, 25.VI, 25.VII y 25.VIII) definen un nuevo complejo estructural (Xi) de forma de rectangular a cuadrangular que, al parecer, y aunque no muy bien conservada pero sí bien visible, presenta una zona de paso (25.XV) hacia un pasillo (CE Xh) y otra (25.XIV) hacia el CE Xc. En el interior del CE Xi se localizó *in situ* una gran orza de almacenamiento de las utilizadas como contenedor de cereal junto a un molino de grandes dimensiones. Una datación de carbón asociado a la orza ha proporcionado, gracias al uso del método AMS, una fecha (Beta167225) de 3470 ± 40 B.P. (1760 CAL A.C.) en perfecta correlación con otras de los momentos iniciales de la fase IIIA, como veremos.



Lám. VII. Vista del CE Xi



Lám. VIII. Estructura de molienda y vasija de almacenaje del CE Xi

Complejo estructural Xd

En esta zona se ha practicado el desmonte del testigo existente entre el sector 9 y los sectores 25, 30 y 31 hasta el nivel de derrumbe. Ello es debido a la complejidad de la superposición de estructuras en todo su recorrido y por el nivel tan heterogéneo de alteración de los depósitos y estructuras.

La zona en la que se intensificó el trabajo durante esta campaña fue el área denominada C del sector 9. Se procedió a desmontar el testigo existente entre este sector y el 31 (S4) al objeto de localizar el cierre por el norte de las estructuras que forman esta área de excavación (E 9.III, 9.XIII y 9.IX). Pese a que en superficie apenas si quedaban restos de un posible cierre, la excavación de esta parte del testigo (entre sectores 9 y 31) dio como resultado la

había sido muy fuerte y la unidad estratigráfica no construida N29.2 presentaba aún características del “derrumbe de estructuras de piedra” (DP). La erosión había conducido además a la pérdida de parte del muro delantero (septentrional) de la terraza (E28.II), que conserva, así, aproximadamente 2 m. menos del alzado conservado en el muro meridional (E28.I).

Aunque no se había documentado el suelo de ocupación de la fase IIIA determinados elementos de la cultura material mueble, recuperados en el área septentrional, especialmente crisoles planos, y las características del registro sedimentario, donde parecía ausente el “derrumbe correspondiente a estructuras de barro”, llevaron a sugerir un espacio descubierto dedicado a la actividad metalúrgica (Contreras y Cámara, 2000b, 2000c; Moreno, 2000).

Con estos precedentes en la nueva fase de trabajos arqueológicos que hemos emprendido en el yacimiento de Peñalosa pretendíamos:

1. Documentar totalmente la forma del Complejo Estructural IXa y las estructuras que conforman su perímetro.
2. Definir el estado de conservación del suelo de la fase IIIA y las posibilidades que ofrecería para el estudio microespacial futuro.
3. Determinar la existencia y conservación de fases anteriores en el área ocupada por este Complejo Estructural en la fase IIIA.

Para abordar este estudio, fundamentalmente estratigráfico y planimétrico, era necesario:

- a) Obtener diversas lecturas estratigráficas de las diferentes áreas del Complejo Estructural que mostrasen las unidades estratigráficas previamente definidas (S1 y S2 del sector 28, S1 del sector 26).
- b) Eliminar los testigos existentes entre los antiguos sectores de excavación y localizados al interior del Complejo Estructural, especialmente aquel situado entre los antiguos sectores 26 y 28, que impedía definir el acceso al Complejo Estructural.
- c) Obtener una nueva lectura estratigráfica en la zona del acceso, para facilitar la correlación entre las estructuras documentadas (S3).
- d) Excavar los depósitos de los diferentes subsectores hasta el máximo nivel alcanzado en el antiguo subsector 28B (redefinido como subsector 28E).

Para todo ello el Complejo Estructural IXa pasó a ser incluido en su totalidad en un remodelado sector 28.

Fig. 3. Plano de estructuras y sectores de excavación del Grupo Estructural IX



Lám. IX. Panorámica de los complejos estructurales IXa y IXb

b) Resultados

1. A nivel estratigráfico se ha podido confirmar la alteración de los depósitos en el extremo occidental (subsector 28D, antiguo testigo entre los sectores 26 y 28). Esta alteración en forma de pizarras de mediano tamaño organizadas en bloques caóticos, tierra suelta y material arqueológico escaso, afecta a las unidades estratigráficas no construidas N28.2, N28.3 y N28.8 al interior del Complejo Estructural IXa , N28.4 al exterior y N26.3 en el Complejo Estructural IXb al que después nos referiremos.

2. Por el contrario en la misma área occidental, y al exterior del Complejo Estructural IXa, la N28.9 parece intacta aun cuando las limitaciones de la zona excavada del subsector I, al sur del muro E28.I, no permite asegurarlo, sobre todo si atendemos a la presencia de hallazgos excepcionales en contextos de hábitat intactos, como un puñal de dos remaches, que sugiere una procedencia de sepulturas alteradas (por fosas o por estructuras de fases recientes). La alteración, sin embargo, debió ser más limitada si atendemos a la conservación de las estructuras a partir de estos niveles (como referiremos al tratar el Complejo Estructural IXb).

3. En esta misma zona hemos conseguido definir con claridad el acceso al Complejo Estructural IXa entre la estructura E28.I (muro meridional) y la E28.IV (refuerzo semicircular al noroeste). Esta puerta (E28.X), según el perfil S3, parece arrancar de fases anteriores. Si es así, como sugiere el relleno estratigráfico de los subsectores más orientales del Complejo Estructural IXa, y se confirma en posteriores actuaciones, la estructura E28.IV fue ligeramente reformada en la fase IIIA y quedó inutilizado el banco o refuerzo E.28XII. Al sur la posible estructura E28.XIV sugiere un cierre del pasillo que quedaría entre el muro E10.I y el E28.I siempre en la fase IIIB, existiendo así indicios de fases más antiguas (IIIC) en esta

zona. Tal vez también esta sea la explicación para la estructura E28.XIII entre las estructuras E28.IV y la E28.XII, cuya disposición sugiere que se trata del dintel de la puerta caído. El verdadero carácter de estas estructuras deberá ser determinado por futuras excavaciones.

4. En el extremo septentrional nuevos hallazgos de crisoles planos en superficie (N28.1) parecen más relacionados con las fases más antiguas, dada la pérdida del suelo superior según los datos obtenidos en el extremo oriental (subsectores 28F, 28G y 28H).

5. En estos últimos subsectores los niveles de “derrumbe de estructuras de piedra” (N28.5 y N28.6) sólo presentan restos de carbón, procedente de alguna viga al sureste según la disposición que ofrecen, pese al carácter descubierto sugerido para el Complejo Estructural, y cubren algunos recipientes como la orza carenada 28160 que debieron pertenecer al suelo de ocupación de la fase IIIA prácticamente desaparecido (N28.10).

6. En el extremo oriental (subsector 28H) un banco de lajas planas delimitado por pizarras hincadas (E28.XI) se adosa al ábside de cierre del Complejo Estructural (E28.III) que, sin embargo, se conserva sólo a un nivel inferior. Otras alineaciones de lajas hincadas (E28.XV) se definen en la zona, prácticamente también al nivel del suelo y profundizando en la N28.7, con estructura laminar, muy compacta y con pequeñas pizarras, características propias de las “tierras de cimentación” (TC) de Peñalosa.

7. Estos niveles de suelo y derrumbe de piedras con restos de vigas han ofrecido a partir de la muestra BE1-28159 (Beta-167226), sin embargo, como veremos, la datación más reciente hasta ahora obtenida para Peñalosa: 3300 ± 70 B.P., 1540 CAL A.C. ($1670-1500$ 1σ), con una fecha que, respondiendo a la presencia de cerámicas de tradición de Cogotas I en nuestro asentamiento (Contreras *et al.*, 1997) y a su datación en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina, 1983) había sido propuesta como la del probable abandono del yacimiento, iniciándose la fase IIIA, con la expansión del poblado hacia el 1800-1750 CAL A.C. (Contreras y Cámara, 2000a).

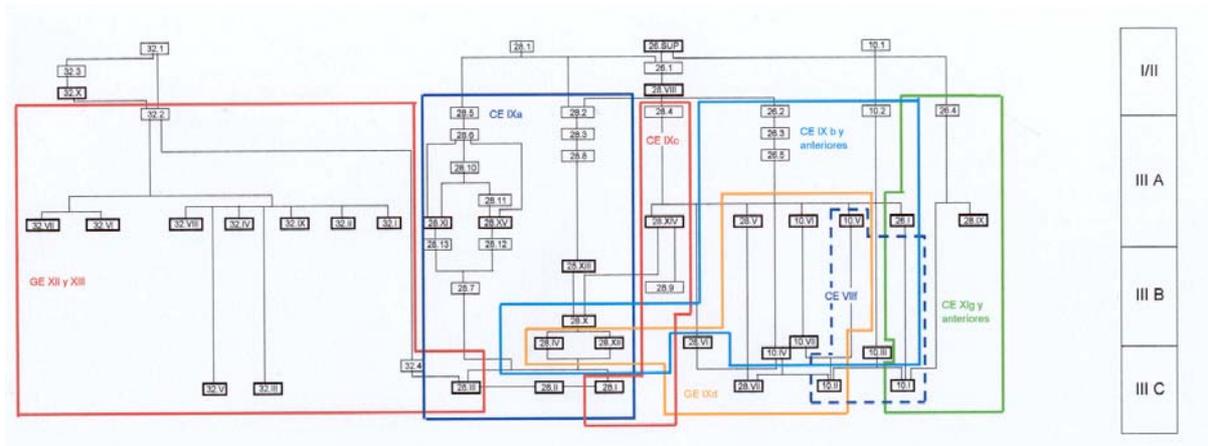


Fig. 4. Diagrama estratigráfico del Grupo Estructural IX

c) Conclusiones

Aunque debemos aguardar a la excavación en profundidad del CE IXa, creemos que podemos presentar varias hipótesis y algunas pruebas que apoyan sugerencias ofrecidas para otros Complejos Estructurales de la Terraza Superior (Contreras *et al.*, 1989; Contreras y Cámara, 2000b):

1. La forma general de las estructuras de la Terraza Superior de las primeras fases de ocupación del yacimiento, IIIC según lo sugerido previamente, corresponde al cierre original del poblado con muros de gran entidad.
2. La modificación del espacio interno de estos complejos con la adición de estructuras, y a veces con compartimentaciones.
3. El uso de muchos de estos espacios inmediatos al área de fortificación y cierre originales para actividades metalúrgicas, incluso en los momentos iniciales.
4. La peor conservación de los depósitos en complejos estructurales donde no están presentes las unidades estratigráficas procedentes del “derrumbe de estructuras de barro” relacionadas con la cubierta de estos complejos estructurales.
5. La abundancia de fosas romanas en la Terraza Superior de Peñalosa.

3.3. El Complejo Estructural IXb

Definido como la prolongación del pasillo de acceso al poblado ya en las fases iniciales del asentamiento (IIIC-IIIB) fue afectado profundamente por una fosa romana en la fase II (E28.VIII) de forma que todos los depósitos excavados se encuentran muy alterados (N26.1, N26.3).

La excavación en esta área se ha limitado a la remoción de 20-30 cm. de niveles alterados para establecer una nivelación artificial que permitiera definir la extensión de la fosa romana y la continuidad del muro E10.I. Así, en relación con las actuaciones en el Complejo Estructural IXa, se han excavado niveles parcialmente intactos (N28.9) al sudeste y se ha confirmado el origen del muro E10.I en las fases IIIC-IIIB, pudiéndose pensar en una modificación del trazado de las estructuras en la fase IIIA, con el posible muro E26.I de dirección este-oeste; sin embargo la fosa romana ha cortado las conexiones que sólo se podrán sustituir con una investigación minuciosa de los depósitos del Complejo Estructural XIg.

3.4. El Complejo Estructural XIg. Actuaciones

La actuación se ha limitado a retirar parcialmente los derrumbes (N26.4) para definir con mayor claridad los muros de la terraza, el delantero (E10.I) conservado a menor altura, y el trasero (E28.IX) situado en el ángulo suroeste del sector 26 y relacionado con las nuevas estructuras documentadas en los sectores 33 y 34.

3.5. El Sector 29. Delimitación del Grupo Estructural XII y actuaciones

El sector 29 ha quedado reducido, como resultado del replanteamiento del sector 28, al extremo septentrional del área nordeste del yacimiento. En ésta la erosión había afectado

profundamente al muro de cierre de la fase IIIA, documentado con los trabajos de 1991 (Contreras *et al.*, 1993a) y su situación ha empeorado con la subida de las aguas tras la elevación del margen de seguridad de la presa del Rumblar. Se ha preferido, por tanto, no limpiar ulteriormente su interior y rellenar parcialmente con tierra el pasillo, relativamente ancho, que constituiría la parte más occidental del Grupo Estructural XII para evitar un mayor deterioro antes de que se emprendan las necesarias tareas de consolidación que se revelan urgentes también en la estructura E28.II ,que conforma la parte posterior de esta terraza y la anterior del Complejo Estructural IXa, como ya hemos referido.

3.6. El Sector 32. Actuaciones y primera definición del Grupo Estructural XIII

Situado al este del Complejo Estructural IXa, en esta campaña se ha procedido a completar la limpieza superficial y a retirar parcialmente los “derrumbes de estructuras de piedra” (N32.2) a fin de obtener una mejor lectura de las estructuras presentes y su relación con los farallones de roca a los cuales se adosan formando el cierre del poblado en el área, creándose una especie de espacio triangular al exterior del CE IXa y definido como Grupo Estructural XIII.



Lám. X. Cierre de la muralla contra el farallón rocoso



Lám. XI. Detalle del cierre de la muralla

Los resultados han permitido ya obtener una visión más clara del trazado de los muros de la zona, aun cuando no están ausentes las alteraciones como la fosa 32.X (N32.3). En concreto, las estructuras localizadas en el extremo norte del sector 32 (subsector D) suponen la continuación de las que están presentes en el sector 29, con el muro perimetral 32.I y el bastión 32.II. En la zona central (subsector C) diferentes tramos de muro definen en primer lugar un pasillo con respecto al cierre del CE IXa (E32.VIII) y posteriormente un amplio espacio ligeramente triangular (subsector B) delimitado por los muros 32.VI y 32.VII y afectado por la fosa 32.X ya referida. Los afloramientos de roca y su escalonamiento generan un área posiblemente diferente (subsector A) delante a los cierres que se adosan a los farallones (E32.III, E32.IV y E32.V). Aunque la zona exige mayores intervenciones, se puede asegurar la existencia de los muros anteriores (E28.III) ya en las fases antiguas de ocupación de Peñalosa.

3.7. Los sectores 33 y 34. El Grupo Estructural XIV

Al sur del GE XI se han planteado dos nuevos sectores de excavación separados por un testigo de 1 m. de anchura. En esta campaña la actuación se ha limitado a la retirada de la capa superficial en ambos sectores y la retirada parcial de la primera capa de derrumbe de piedras en el sector 33 a fin de documentar el estado de conservación de las estructuras de la zona.

Los resultados obtenidos hasta ahora se refieren sobre todo al estado de los depósitos estratigráficos y las estructuras correspondientes a la fase IIIA, cuyo estudio permite señalar que:

a) Como ya sucedía en la zona situada inmediatamente al norte (CE XIa y XIb), la conservación de la parte anterior de las terrazas es bastante deficiente, habiendo, en el caso del sector 33, desaparecido incluso el muro norte de delimitación de la terraza, situado posiblemente sobre afloramientos rocosos perpendiculares a la pendiente y paralelos a las curvas de nivel. Por el contrario se han conservado los muros que siguen la pendiente, aunque profundamente erosionados en su extremo septentrional.

b) Dado que los sectores de excavación se sitúan entre dos terrazas artificiales en la parte meridional de éstos, y especialmente en el sector 34, se ha podido constatar la desaparición de gran parte de los niveles estratigráficos correspondientes al derrumbe de piedras, situándose ya entre la tierra rojiza correspondiente al derrumbe de estructuras de barro material correspondiente al suelo de ocupación de la fase IIIA, entre éste algunas pesas de telar.

Los resultados de estos sectores de excavación superficial obligan:

1. Por un lado a una ampliación de estos sectores hacia el norte a fin de conectar con los complejos estructurales ya parcialmente excavados del GE XI y disponer de una amplia superficie que permita la excavación de los depósitos hasta los suelos de ocupación, y especialmente de la zona mejor conservada de éstos, el extremo meridional de la terraza, situado actualmente bajo el testigo entre los sectores 33 y 34 y el GE XI.

2. Por otro lado a otra ampliación hacia el sur para determinar la extensión de las habitaciones existentes en la terraza superior de estos sectores antes de acometer la excavación del suelo de ocupación ya visible en algunos puntos, muy superficiales, del sector 34 como hemos indicado.

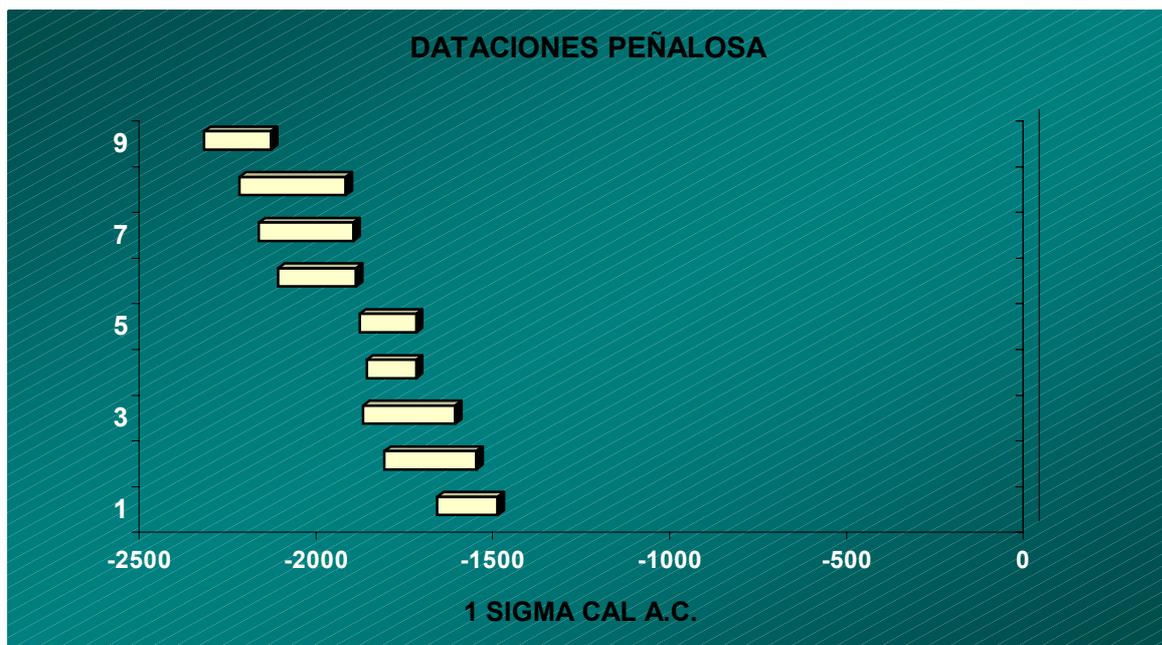
IV) LAS DATACIONES DE PEÑALOSA

Después de las cuatro primera campañas de excavación en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) se contaba con cuatro dataciones, correspondientes todas ellas a la última fase de ocupación prehistórica documentada (IIIA) (Contreras Cortés *et al.*, 1990, 1991). Sin embargo no existía una correcta correspondencia entre las dataciones, procedentes de un mismo momento de ocupación, ni tampoco una correcta relación con la hipótesis de expansión del poblado hacia el norte y, por tanto, hacia el actual pantano del Rumblar (Contreras Cortés y Cámara, 2000a). Estas contradicciones han sido usadas, sin embargo, para sustentar la hipótesis de una temprana expansión de El Argar hacia el Alto Guadalquivir, con todas las precauciones que debían tomarse del hecho de que los análisis se habían realizado sobre lo que se consideraban muestras de vida larga (vigas y postes) (Castro Martínez *et al.*, 1996), sobre todo si atendemos al hecho de que, en cualquier caso, existían en Peñalosa fases anteriores, todavía hoy escasamente documentadas (Contreras Cortés y Cámara, 2002).

En cualquier caso como habíamos propuesto en el tercero de nuestros objetivos específicos para esta segunda fase y en el apartado “e” de los objetivos de esta nuestra quinta campaña de excavación pretendíamos realizar nuevas dataciones a partir de muestras de vida corta (semillas). Lamentablemente el carácter superficial de la mayor parte de las actuaciones ha evitado que pudiéramos obtener nuevas muestras de este tipo, optando de nuevo por analizar restos de carbón, en algunos casos (C/28) procedentes de vigas. Los problemas se han reproducido aunque podemos señalar que las muestras procedentes de niveles claramente de suelo (madera asociada a recipientes) son congruentes con las muestras antiguas que habíamos considerado válidas para el inicio de la fase IIIA, en torno al 1800-1700 CAL A.C., planteándose el final de ésta después del 1550 A.C.

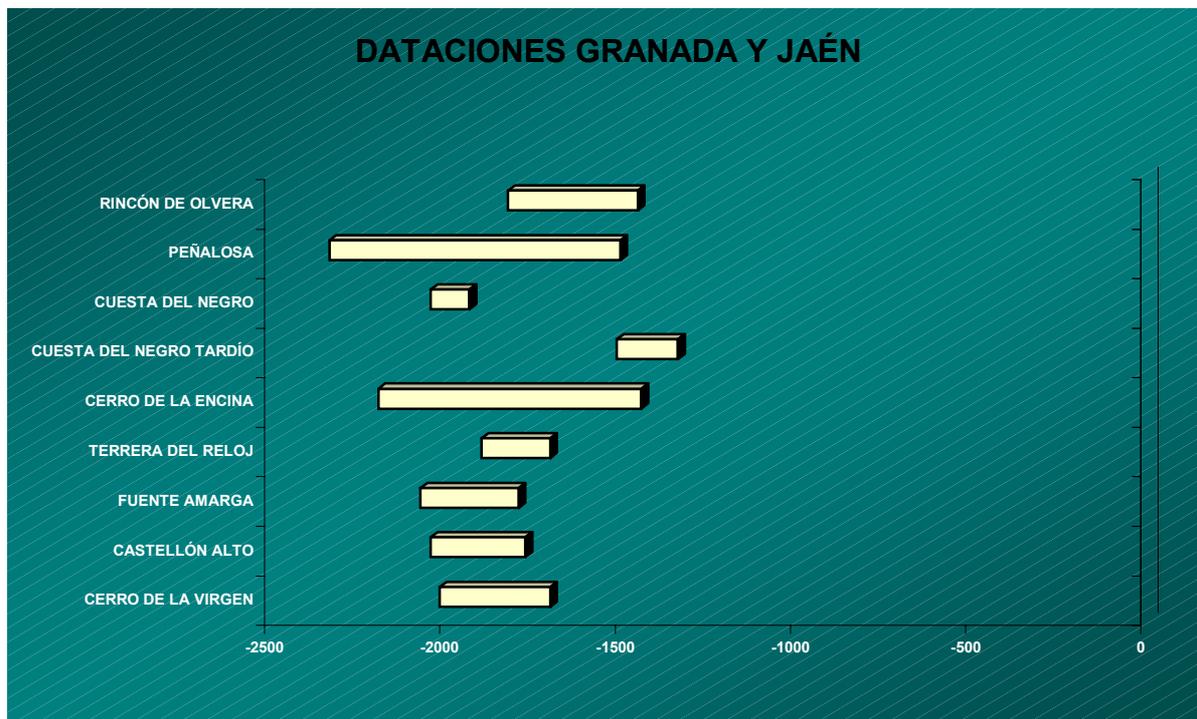
<i>MUESTRA N°</i>	<i>N° LABORATORIO</i>	<i>FECHA B.P.</i>	<i>CAL A.C.</i>	<i>1 σ CAL A.C.</i>
BE1-20115	I-16352	3640 ± 100	2025	2175-1908
BE1-14204	I-16063	3680 ± 100	2065	2230-1930
BE1-15457	I-16064	3420 ± 100	1733	1880-1620
BE1-	I-15184	3490 ± 100	1701	1820-1560
BE1-25077	Beta167225 (AMS)	3470 ± 40	1760	1870-1730
BE1-9361	Beta167222	3800 ± 70	2210	2330-2140
BE1-9463	Beta167223	3630 ± 70	1970	2120-2090/2050-1900
BE1-9472	Beta167224	3490 ± 60	1770	1890-1730
BE1-28159	Beta167226	3300 ± 70	1540	1670-1500

La fecha nº BE1-9361, con toda probabilidad, corresponde a la reutilización de material lúneo en la construcción de estructuras en la fase IIIA, en este caso el banco de molienda del CE Xa, mientras es más difícil explicar la antigüedad relativa de la muestra BE1-9463, con la mayor oscilación a 1 σ y que alcanza a 2 σ de 2200 a 1770 CAL A.C.



Mayor claridad presentan las dataciones relacionadas directamente con recipientes tanto en el CE Xa como en el C/25, que unidas a la datación I-15184, sitúan los inicios de la fase IIIA

entre el 1770 y el 1700 A.C., mientras el final, si atendemos a la datación Beta167226 se debería situar al menos hacia el 1500 A.C.



V) CONCLUSIONES

Aunque la V Campaña de Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa se ha centrado prácticamente en la excavación superficial de algunas zonas (sectores 33 y 34), el desmonte parcial de derrumbes (sectores 25, 26, 31 y 32) y la eliminación de testigos (sector 28), hemos obtenido importantes resultados en relación con algunos de los objetivos específicos propuestos para la segunda fase del Proyecto de Investigación:

1. En cuanto a la organización urbanística del poblado los resultados de esta quinta campaña han sido, pese al carácter superficial de la mayoría de las intervenciones, bastante interesantes:

a) En primer lugar en el extremo oriental del poblado las actuaciones en los sectores 9, 32, 29 y 26 han permitido tener una visión más clara de los sistemas de acceso, con la alternancia de pasillos estrechos y habitaciones laterales relativamente amplias, con el revestimiento de los farallones rocosos incluso cuando el espacio conseguido fuera insuficiente para cualquier actividad no estratégica y con el escalonamiento de estos accesos.

b) En segundo lugar, la entidad de las construcciones del CE IXa hacia el exterior, así como las estructuras ya documentadas en el sector 10 en 1989 (Contreras *et al.*, 1991) atestiguan que la forma fundamental del sistema de acceso ya estaba establecida en las fases antiguas de Peñalosa.

c) En tercer lugar las actuaciones en los sectores 9, 25 y 28 han permitido también obtener un mejor conocimiento de los sistemas de acceso a habitaciones específicas, siendo un buen ejemplo la puerta del CE IXa en el sector 28.

d) En cuarto lugar los nuevos sectores (33 y 34) han permitido apreciar la extensión del sistema de hábitat en terrazas artificiales hasta la zona más elevada del asentamiento, aspecto que ya había sido comentado incluso en relación con la disposición piramidal del GE X (Contreras y Cámara, 2000b).

2. En cuanto al estudio de la actividad productiva las actuaciones han tenido lugar en dos frentes:

a) En primer lugar la excavación microespacial de los niveles correspondientes al suelo de ocupación de la fase IIIA de los complejos estructurales IXa y Xa. Si el suelo del primero prácticamente había desaparecido por la erosión, el segundo, excavado en su mitad meridional, presentaba la continuación de los grandes recipientes de almacenaje localizados en la campaña de 1987 (Contreras *et al.*, 1990), uno de ellos incluido en una estructura aneja al banco de molienda definido en aquella campaña.

b) En segundo lugar la flotación de una gran cantidad de sedimento procedente de los diferentes sectores de excavación ha ofrecido resultados limitados como consecuencia de la procedencia superficial de la mayoría de las muestras.

3. En relación con el estudio secuencial del yacimiento:

- ✓ La excavación de los suelos de excavación en los complejos estructurales IXa y Xa nos permite contar, sobre todo en el primer caso, con zonas de excavación relativamente amplias en las que en futuras campañas abordaremos el estudio del uso del espacio en esas fases antiguas, con indicios sobre actividad metalúrgica en la zona del CE IXa, según los materiales que afloran en el extremo septentrional erosionado, y estudiaremos las posibles diferencias en la cultura material mueble entre estas fases y las más recientes.
- ✓ Como ya hemos señalado el estudio de la superposición de estructuras y su relación con las unidades estratigráficas no construidas indica por un lado la pervivencia en la zona superior de los grandes muros maestros de aterramiento, con modificaciones, y la presencia de compartimentaciones en la fase IIIA, aspecto ya referido al estudiar el GE VII (Contreras y Cámara, 2000b).
- ✓ Las nuevas dataciones, aunque no exentas como hemos visto de problemas, sugieren el inicio de la fase IIIA del yacimiento poco después del 1800 y el final, al menos, hacia el 1500 A.C.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer en primer lugar al alcalde, D. Miguel Campillos, y a la Secretaria, D^a M^a José Nogales, del Excmo. Ayuntamiento de Baños de la Encina por las facilidades prestadas para poder llevar a cabo esta campaña de excavaciones, así como a los trabajadores de dicha localidad (J.A. Pérez, J. Arenas, A. Quintanilla, R. Jurado, J. Rodríguez, M.A. Vasco, D. Galdón, P. Gómez, F. Pérez, C. Díaz) que han participado en las labores de

excavación y en especial queremos mencionar por su dedicación a D. Juan Rodríguez Camafox, fallecido poco tiempo después de la finalización de los trabajos. Tampoco queremos dejar de mencionar a la familia Lara que nos alojó, alimentó y nos hizo más llevadero el ritmo de trabajo impuesto por el desarrollo de la excavación. Gracias también a la Empresa Santana Motor de Linares por facilitarnos un vehículo para nuestro transporte. Por último, queremos agradecer a Margarita Sánchez Romero la realización de los planos y diagramas estratigráficos que presentamos en esta memoria.



Lám. XII. Equipo de excavación Peñalosa 2001

BIBLIOGRAFÍA

CÁMARA SERRANO, J.A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (1996): Enterramientos y diferenciación social II. La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce, *Trabajos de Prehistoria* 53:1, Madrid, 1996, pp. 91-108.

CASTILLA SEGURA, J., RUIZ SÁNCHEZ, V. (1990): Prospección por vía de urgencia en el término municipal de La Carolina (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988:III, Sevilla, 1990, pp. 173-176.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1999): Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998), México, 1999, pp. 25-77.

CONTRERAS CORTÉS, F. (1995): Peñalosa. Un proyecto de investigación de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, *1^a Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*.

Actas V, (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35:1, Porto, 1995, pp. 143-154.

CONTRERAS CORTÉS, F. (2000, Coord.): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa.*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J. A. (2000a): Formación y fases del yacimiento, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa.* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 47-70.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J. A. (2000b): El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Análisis espacial y estructural del poblado de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa.* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 273-286 incluye 274/1-274/304 en CD-ROM.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J. A. (2000c): La reconstrucción cultural. Peñalosa y la cuenca del Rumbalar. Estrategias económicas en Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa.* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 327-341.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987a): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla 1987, pp. 141-149.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1987b): Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, Sevilla, 1987, pp. 342-352.

CONTRERAS CORTÉS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88): Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, Granada, 1987-88, pp. 135-156.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1990): Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987:II, Sevilla, 1990, pp. 252-261.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CASAS, C., MOYA, S., CÁMARA, J.A. (1991): Tercera campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:II, Sevilla, 1991, pp. 227-236.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA, J.A., MOYA, S., SÁNCHEZ, R. (1992): Primer avance metodológico del estudio de la cultura material del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla, 1992, pp. 281-290.

CONTRERAS CORTÉS, F., SÁNCHEZ, M., CÁMARA, J.A., GÓMEZ, E., LIZCANO, R., MORENO, A., MOYA, S., NOCETE, F., PÉREZ, C., PREGIGUEIRO, R., SÁNCHEZ, R. (1993a): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, pp. 289-294.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CÁMARA, J.A., MOYA, S. (1993b): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos (Huelva, 1993)*, (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 429-440.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (1995a): Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 52:1, Madrid, 1995, pp. 87-108.

CONTRERAS CORTÉS, F., MORALES, A., PEÑA, L., ROBLEDO, B., RODRÍGUEZ, M^a.O., SANZ, J.L., TRANCHO, G. (1995b): Avance al estudio de los ecofactos del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la reconstrucción medioambiental, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II, Sevilla, 1995, pp. 263-274.

CONTRERAS CORTÉS, F., RODRÍGUEZ, M^a.O., CÁMARA, J.A., MORENO, M^a.A. (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de la Exposición (Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997, Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998), Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada, Granada, 1997.

CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA, J. A., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. J. (2000) : El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). La necrópolis, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2000, pp. 287-324 incluye 287/1-287/31 en CD-ROM.

GAVILÁN CEBALLOS, B., MORENO, A., VENTURA, A., VERA, J.C. (1991): Localización de sepulturas megalíticas en el sector septentrional de la provincia de Córdoba

I: Octubre a Diciembre de 1987, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:III, Sevilla, 1991, pp. 107-113.

JIMÉNEZ BROBEIL, S.A., GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1989-90): Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, Granada, 1989-90, pp. 157-180.

LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden Textband*. [Römisch-Germanische Forschungen 17]. Berlin. 1943.

LIZCANO PRESTEL, R., NOCETE, F., PÉREZ, C., MOYA, S., BARRAGÁN, M. (1992): Prospección arqueológica superficial en la Depresión Linares-Bailén. Campaña de 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990: II, Sevilla, 1992, pp. 95-97.

LIZCANO PRESTEL, R., PÉREZ, C., NOCETE, F., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., CASADO, P.J. MOYA, S. (1996): La organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.), I *Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 305-312.

LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., BURGOS, A.(en prensa): Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir, III *Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja". "Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía". Homenaje a D. Antonio Arribas Palau (Nerja, 26-28 de Mayo del 2000)*.

LÓPEZ PAYER, M., SORIA LERMA, M. (1978): Las pinturas rupestres de "Los Guindos", *Zephyrus* XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978, pp. 249-258.

LULL SANTIAGO, V. (2000): Argaric society: death at home, *Antiquity* 74, 2000, pp. 581-590.

MARFIL, C. (1997): Megalitismo en el Valle de los Pedroches (Córdoba). Estado actual del conocimiento, II *Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996)*. T. II. Neolítico. Calcolítico y Bronce, (R. de Balbín, P. Bueno, Eds.), Fundación Rei Alfonso Henriques. Serie Actas, Zamora, 1997, pp. 257-261.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1997): *La pintura rupestre esquemática en las primeras sociedades agropecuarias. Un modelo de organización en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1997.

MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (2002): Horizontes culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del Sureste y Alta Andalucía. En M. Molinos y A. Zifferero: *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, pp. 239-247, Edizioni All'Insegna del Giglio, Firenze, 2002

MORENO ONORATO, M^a.A. (2000): La metalurgia de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología Monografías 10, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, 2000, pp. 167-222, incluye 218/1-218/38 en CD-Rom.

NOCETE CALVO, F., CRESPO, J.M^a., ZAFRA, N. (1986): Cerro del Salto. Historia de una periferia, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, Granada, 1986, pp. 171-198.

PÉREZ BAREAS, C. (1994): La evolución del poblamiento [Recursos Culturales (M.L. Álvarez, C. Casas, P. Molina, C. Pérez)], *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma*, Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994, pp. 103-123.

PÉREZ BAREAS, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, J.L. (1990): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla 1992, pp. 86-95.

ZAFRA DE LA TORRE, N., PÉREZ, C. (1993): Excavación arqueológica de emergencia en el yacimiento del Cerro de Los Horneros. Pedanía de Las Escuelas. Baeza, 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Cádiz, 1993, pp. 258-264.